
NECROLÓGICAS

Gabriele de Rosa (1917-2009), *in memoriam*

El 8 de diciembre de 2009 falleció en Roma, el insigne historiador Gabriele de Rosa. Tenía 92 años. He aquí una necrológica oficial:

Gabriele de Rosa nace el 24 de junio de 1917 en Castellammare de Stabia (Nápoles). Se doctora en Turín. Oficial de Granaderos durante la Segunda Guerra mundial, combate en África septentrional. Forma parte de la Resistencia romana durante la cual y, junto con Gerardo Bruni, funda el *Partito Cristiano Sociale* que abandona en 1945 para integrarse en el *Partito della Sinistra Cristiana*, con Franco Rodano, Adriano Ossicini y Fedele d'Amico. Una vez disuelta la *Sinistra Cristiana*, se adhiere al partido Comunista de Palmiro Togliatti. De febrero de 1946 al 1952 es redactor del *Unità* (órgano oficial del Partido Comunista) para las noticias de política exterior. En 1952 deja el Partido Comunista para dedicarse a los estudios históricos y es llamado por don Giuseppe De Luca para colaborar en las *Edizioni di Storia e Letteratura*. En 1953 publica en *Laterza* la *Storia politica dell'Azione cattolica*. En 1954 conoce a don Luigi Sturzo, fundador del Partido Popular Italiano, junto a quien permanece hasta el momento de su muerte, el 8 de agosto de 1959.

En 1958 consigue la primera libre docencia de Historia contemporánea que salió a concurso en la historia de la Universidad italiana. En 1960, gana, con Giovanni Spadolini y Aldo Garosci, el concurso de profesor ordinario de historia contemporánea. Enseña en la Universidad de Padua, Salerno, de la cual fue su primer rector, y en Roma.

Difunde los resultados de sus experiencias didácticas y de sus investigaciones, tanto en las escuelas como en los liceos, a través de textos escolásticos que hicieron fortuna. En el campo científico se consolida como autor de obras fundamentales de historia socio-religiosa y de historia de la Iglesia –como biógrafo de Luigi Sturzo, con el cual trajo amistad–, y está considerado como uno de los más reputados estudiosos del movimiento católico y del Partido Popular Italiano. Organizador cultural, desde 1979 y durante veinticinco años preside el Instituto Luigi Sturzo de Roma; funda el Instituto de Historia social y religiosa de Vicenza, el Instituto de Historia del *Mezzogiorno* de Salerno y de Potenza, y dirige las Ediciones de Historia y Literatura y la revista *Ricerche di Storia Sociale e Religiosa*.

Promueve la operación de recuperación de los bienes archivísticos eclesiásticos y municipales en las zonas del *Mezzogiorno* afectadas por el seísmo del 23 de noviembre de 1980. Ha sido miembro de numerosas academias, entre las cuales la de Aldo Moro. Recibió importantes reconocimientos: Medalla de oro por sus méritos culturales, condecorado con la Encomienda de S. Gregorio Magno por parte de S. S. Pablo VI, *Accademico Olimpico* (Vicenza), *Accademico degli Agiati* (Rovereto), ciudadano honorario de Novi Velia (1971)

por sus estudios sobre Cilento en la edad moderna y contemporánea, Medalla de oro de la ciudad de Vicenza (1998), ciudadano honorario de Caltagirone (2000) y de Salerno (1999).

Elegido senador de la República por la Democracia Cristiana en la X legislatura el 15 de junio de 1987 en el colegio de Treviso, formando parte de la comisión de Instrucción Pública y de Cultura del Senado. Presidente de la Comisión de vigilancia de la Biblioteca del Senado es reelegido como senador en la XI legislatura el 5-6 de abril de 1992 en el colegio de Alba-Bra-Savigliano. El 31 de marzo de 1993 es elegido presidente de la Democracia Cristiana, y después del Partido Popular Italiano, en el senado. Elegido como diputado en la circunscripción Campania 2 en la XII legislatura, despliega una intensa actividad sobretodo en el ámbito de los bienes culturales.

Sus obras principales son: *Filippo Meda e l'età liberale* (1959), *I conservatori nazionali. Biografia di Carlo Santucci* (1962), *Storia del movimento cattolico e Storia del Partito Popolare Italiano* (1966), *Giuseppe Sacchetti e la pietà veneta* (1968), *Vescovi, popolo e magia nel Sud* (1971), *Luigi Sturzo* (1977), *Sturzo mi disse* (1982), *Tempo religioso e tempo storico* (1987, 1994 e 1999), *Storie di santi* (1990), *Una Banca cattolica tra cooperazione e capitalismo* (1991), *Luigi Sturzo. Lettere non spedite* (1996), *La transizione infinita. Diario politico 1990-1996* (1997), *La storia che non passa, Diario Politico 1968-1989* (1999).

Muchos de sus escritos han sido traducidos al inglés, francés, alemán y ucraniano.

He conocido personalmente al profesor De Rosa cuando lo tuve como docente de Historia en el curso de especialización en Sociología al cual acudía en el año académico de 1960-1961 en el Instituto Luigi Sturzo de Roma. Era una persona amable, que escondía su profunda cultura detrás de su *humor* napolitano. Los jóvenes de ese momento no conocíamos el largo itinerario cultural y espiritual que lo había llevado de la militancia antifascista en la Resistencia a la efímera experiencia de la Izquierda Cristiana y después al Partido Comunista. En los años 60 experimentó una profunda revisión ideológica, gracias, sobre todo, al contacto y después a la amistad con don Luigi Sturzo, del cual podemos decir que ha sido intérprete fiel y acreditado.

Cuando en 1965 fui nombrado director de la revista *Studi cattolici*, le invité en diversas ocasiones a colaborar con ella, y siempre me respondió con absoluta disponibilidad, poniendo al servicio, también del público no especializado, su profundo conocimiento de personajes y de experiencias históricas. En su primer artículo en *Studi cattolici* (n. 51, junio de 1965), De Rosa supo llevar a cabo una interpretación valiente del fenómeno de la Resistencia antifascista que, en aquellos años, estaba aún monopolizada por los historiadores comunistas que soslayaban la aportación de los católicos. A continuación un juicio expresado en aquel artículo por el profesor De Rosa: «*Noi sbagliamo quando chiediamo alla Resistenza ciò che essa non fu, quando facciamo della Resistenza una specie di rivoluzione permanente, quando pretendiamo di incominciare e finire con essa la nostra storia, quando l'innalziamo al di sopra di noi trasformandola in un paradigma astratto, in un mito eterno della nostra giovinezza. La Resistenza non fu rivoluzione preparata da una filosofia politica come la rivoluzione francese o quella sovietica, ma fu un movimento di liberazione dell'umano, dall'oppressione totalitaria, fu il momento della riconquista di una dimensione civile e cristiana della politica, fu aspirazione di giustizia, in*

una parola fu la premessa, e solo la premessa per l'affermazione di una libertà vitale e concreta, una libertà non definita nell'empireo di un dato sistema ideologico, ma definita secondo una misura esistenziale, prossima alla nostra vita».

La última colaboración que pedí a Gabriele De Rosa fue un testimonio sobre las relaciones entre Luigi Sturzo y Alcide De Gasperi, el fundador de la Democracia cristiana que en la postguerra recogió la herencia del Partido Popular de Sturzo. En aquella ocasión, De Rosa redimensionó la leyenda de la contraposición no solo política, sino también de orientación sobre el futuro de la Italia postfascista que habría colocado en frentes opuestos a los dos estadistas. En todo caso, habrían sido los cambios históricos los que habrían marcado las diferencias entre el Partido popular de Sturzo y la Democracia cristiana de Gasperi, también en orden a la unidad política de los católicos. En aquel ensayo (publicado en el volumen colectivo *Dovuto a De Gasperi*, Edizioni Ares, Milano 2004), De Rosa escribía: «*Non ci fu una verbosa diplomazia fra Sturzo e De Gasperi; nessun gioco delle parti: sarebbe stato impossibile. I due erano uomini di eccezionale statura politica, con il peso di responsabilità immense, rese più acute da un insistente travaglio interiore, da una vera sofferenza religiosa, poiché ogni atto, ogni scelta li metteva in rapporto con la coscienza del cristiano, con un sentimento della politica, che prima di divenire forza, decisione, era meditazione, prudenza, amore di patria, di una patria vivente, come più volte ricordò Sturzo, di figli 'impastati della storia vissuti nei secoli' (8 settembre 1951), desiderio di entrare, come De Gasperi poteva leggere nel filosofo, che fu delle sue terre, Antonio Rosmini, 'nella segreta e solitaria stanza dell'umano cuore'».*

En esta declaración puede percibirse un sobreentendido autobiográfico. Gabriele De Rosa, de hecho, como resulta de su biografía, ha participado activamente en la Democracia cristiana justamente en los años en que esta se disolvió primero en un transitorio Partido Popular, y después en la diáspora de los católicos en las diversas formaciones políticas. De Rosa tuvo que sufrir muchas incomprendiones y al final renunció a la política activa, precisamente por las razones que él había atribuido a Sturzo y a De Gasperi.

Su muerte ha suscitado un lamento general no solo entre los estudiosos, sino también entre los políticos de diversas tendencias, unánimes en el reconocimiento de su abnegación y alta estatura moral del profesor Gabriele De Rosa.

Cesare CAVALLERI
Milano

Pierre Blet SJ (1918-2009), *in memoriam*

La historia de la Iglesia en Francia en el siglo XVII y la figura y proyección de Pío XII durante la segunda Guerra mundial, han sido los principales temas sobre los cuales ha trabajado el jesuita Pierre Blet en el curso de su larga actividad en el ámbito de la investigación histórica.